

## A UNA MEXICANA.

---

No así con tus encantos arrebatos,  
Mexicanita hermosa,  
Este inflamable corazón en donde  
La pasión ardorosa  
De amor, hierve sin fin; esconde, esconde,  
Ansioso te lo ruego,  
Esa frente purísima, esos ojos  
Que han acabado ya con mi sosiego,

Y esa graciosa boca,  
Y ese tu labio de carmin bañado,  
Que sin cesar provoca  
El beso ardiente del amor... no muevas  
El talle delicado,  
Ni tan airosamente al hombro inclines  
Voluptuoso el cuello,  
Ni al viento así abandones el cabello,  
Que ya sufrir no puedo  
Tan violenta emoción. A tus mejillas,  
Quién de rosa y jazmín dió los colores?  
Quién la inefable gracia con que brillas?  
Quién te dió los encantos vencedores?  
Quién la armoniosa voz, que cuando suena  
Blandamente halagando mis oídos,  
Deja mi alma extasiada  
Y en suave deliquio mis sentidos?

Eres más bella que jardín cubierto  
De flores agrupadas que se mecen  
Sobre el vástago débil; más airosa  
Que el tallo de la rosa,  
Mas que el lirio gentil; joven amable,  
Si el vivo afán, la llama inapagable  
Que mi ferviente corazón devora  
Pudieras tú sentir; ó si piadosa

La violenta pasión de quien te adora  
 Quisieras consolar, y dulce y tierna  
 Me amases tú también, ¡cuán venturosa  
 Fuera entonces mi suerte! ¡cuán eterna  
 Mi gratitud! A tu adorable lado  
 Viérasme siempre absorto, embelesado,  
 Fijos en tí mis ojos anhelantes,  
 Contemplar tus encantos expresivos,  
 La atmósfera aspirar que tú respiras,  
 Gozarme en el placer que tú me inspiras,  
 Y devorar tus dulces atractivos.

Bella joven, piedad, y no me dejes  
 Morir así de amor. . . ¿nunca has sentido  
 El divino placer de verte amada?  
 Nunca tierna, sensible, abandonada  
 De un amante feliz á las caricias  
 Te has visto sumergida entre delicias?  
 Bella joven, piedad. . . Infortunado  
 Ignoro por ventura  
 Que en este clima helado  
 Amor no puede arder. Las mexicanas,  
 De encendido color, de rostro hermoso,  
 Al placer y al deleite al hombre incitan;  
 Mas, tranquilas sus almas,  
 De deleite y placer jamás palpitan.

Y son, me dicen, ¡ay! como la cumbre  
 Pura de Ixtaxihual, que reverbera  
 Del claro sol la brilladora lumbre,  
 Bellísima á la vista, pero fría,  
 Eternamente fría. ¡Oh Dios! posible  
 Será, adorada mía,  
 Que un corazón abrigues insensible?

Oh sol ardiente de la patria amada!  
 Oh sol de Yucatan, en cuyo suelo  
 Con tu luz inflamada,  
 Jamás consentes la frialdad del hielo.  
 Allí arder haces la fecunda tierra,  
 Arder haces allí del sur el viento  
 Que el soplo helado de aquilon destierra;  
 Arder haces del aire  
 Las diáfanas religiones,  
 Y con benigno influjo  
 Arder haces también los corazones.  
 Si tú, bien mío, en Yucatan nacieras,  
 Sin poderlo estorbar de amor ardieras,  
 De amor inextinguible. Dime, amada,  
 ¿No es cierto que insensible á mis halagos,  
 No es cierto que insensible á mis caricias  
 Tu pecho no será? Dilo al momento:  
 Tu lábio desvanezca

El bárbaro tormento  
Que me oprime cruel: haz que fenezca  
La duda de una vez; y si la suerte  
Heló tu corazon, y no has de amarme,  
Y á vivir desamado he de entregarme,  
Hiérame al punto la implacable murte.

## LA AUSENCIA.

Cuán amargamente vivo  
Tan distante de mi amor:  
Sin tí, mi bien, no recibo  
Sino impresion de dolor.

Tus encantos recordando  
Uno á uno el alma mia,  
El sol me encuentra llorando,  
Llorando la noche umbría.

Cuando mi lábio te nombra,  
Mas y mas mi dolor crece:  
Pasa á mi vista tu sombra,  
Y tu sombra me entenece.

Para redoblar mis penas,  
Si á una triste ilusion creo  
Todo el universo llenas  
Y en todas partes te veo.

Si miro una flor hermosa,  
En la flor tu imágen miro,  
Y esta imágen engañosa  
Me arranca un hondo suspiro.

Si en el cielo resplandece  
De amor la luciente estrella,  
Todo el brillo me parece  
De tus ojos ver en ella.

De las aguas cristalinas  
En las olas agitadas,  
Hallo tus formas divinas  
Sin cesar multiplicadas.

La aurora te representa  
Entre sus celages rojos,

Y tras del sol que se ausenta  
Figuran verte mis ojos.

Cuando en las hojas el viento  
Con blanco murmullo vaga,  
Paréceme que el acento  
De tu dulce vos me halaga.

Cuando mis párpados cubre,  
Despues de llorar, el sueño,  
¡Oh cuán viva se descubre  
La imágen ¡ay! de mi dueño!

Oigo su voz cariñosa,  
Me deleita su hermosura,  
Toco sus dedos de rosa,  
Me encanta con su ternura.

Mírola suelto el cabello,  
Que el viento en sus hombros tiende,  
Y en negras ondas del cuello  
Al blanco seno descende.

Mírola vagos, ansiosos  
Los ojos, tierna, agitada  
Buscarme, y entre sollozos  
Llamarne desesperada.

Cese tu afliccion, querida,  
Cese ya el tormento impío;  
Esa queja dolorida  
Cese ya, consuelo mio.

¿No ves que vuelo impaciente,  
De amor y entusiasmo lleno,  
A besar tu lábio ardiente  
A comprimirte en mi seno?

De sus ojos inflamados,  
Hocheceros.  
No en lábia ardiente y bello  
Ni en elegante cintura  
Me conmueven;  
No en aristático cuello,  
Ni del pecho la blancura  
Como tiere.

Yo miro sus pida pulidos  
Y sus lindas proporciones  
Muy atento;  
A CLEMENCIA.  
Que los dan sus corazonces  
Al momento.

¿Qué será, que viendo aquí  
Mujeres de gracia llenas,  
Muy hermosas,  
No hacen impresion en mi  
Sus colores de azucenas  
Y de rosas?

Ni atiando á la gallardía  
De sus cuerpos delicados  
Y lijeros;  
Ni á la brillante osadía

De sus ojos inflamados,  
Hechiceros.

No su lábio ardiente y bello,  
Ni su elegante cintura  
Me conmueve;  
No su airoso cuello,  
Ni del pecho la blancura  
Como nieve.

Yo miro sus piés pulidos  
Y sus lindas proporciones  
Muy atento;  
Miro jóvenes rendidos  
Que les dan sus corazones  
Al momento.

Oigo su voz armoniosa,  
Que arrebatada con sus trinos  
Seductores,  
Y hace brotar imperiosa  
Aun en pechos diamatinos  
Los amores.

Mas no su canto me agrada,  
Ni mi corazón palpita  
Si las veo,

Pues mi mente enajenada,  
A Yucatan precipita  
Su deseo.

Aquí todo me importuna,  
Y me arrebatada esta ausencia  
Mil delicias:  
No siento impresion ninguna  
Si me faltan, ¡oh Clemencia!  
Tus caricias.

## A UNA JOVEN.

Retratándose en el daguerrotipo.

No, Isabel, ¿cómo consientes  
Que para ser retratada,  
Hieran tu faz delicada  
Del sol los rayos ardientes?

¡Cómo inflaman tu color,  
Y cuánto su ardor te apura!  
Ya en tu frente bella y pura  
Brotó copioso el sudor.

Tu mirar que mi alma enciende,  
Se ofusca con la fatiga:  
Cierra los ojos, mi amiga,  
Que el sol los turba y ofende,

Ciérralos, y huye del fuego  
Que está quemando tu rostro,  
Huye del fuego, y me postro  
A tus piés; oye mi ruego.

Ven ya al fresco, mi querida,  
Ven, y veremos la copia:  
Será, sí, tu imágen propia,  
Tendrá tu cara eneendida

¿Y esta apagada pintura  
Podrá llamarse retrato?  
¡Qué! ¡tan célebre aparato  
Solo da una sombra oscura!

¿Y aquella mezcla de rosa  
Y jazmín de tus mejillas,  
Y el encanto con que brillas,  
Dónde están, vírgen hermosa?

¿Dónde el carmin que resalta  
Ardiente y vivo en tu lábio?

Tal pintura te hace agravio?  
Sin color, ¡cuánto le falta!

Ese instrumento al metal  
Traslade muros, ruinas;  
No las formas peregrinas  
De tan lindo original.

Ven ya al tesoro, mi querida,  
Ven, y veámos la copia:  
Será, si tu imagen propia  
Tendrás tu cara envidada.  
Y esta que yo he pintado  
Puede llamarse retrato.  
¿Qué tan celeste aparato  
Solo da una estampa oscura.  
Y aquella mezcla de rosa  
Y jazmin de las mejillas,  
Y el encanto con que brillas,  
¿Dónde están, virgen hermosa?  
¿Dónde el esmalte que resalta,  
Ardiendo y vivo en tu labio?

## LA VUELTA A LA PATRIA.

Mirad, mirad. Allí por donde asoma  
Hermoso el sol la brilladora frente,  
Y sin cesar derrama  
Lluvias de luz que inflaman el oriente,  
Allí está Yucatan: mansion dichosa  
Do al granizo no teme ni á la helada  
Al campo desastrosa,  
El ágil labrador: mansion amada  
De gozo celestial. Allí está el aire  
Que respiré al nacer. ¡Dios poderoso!



Salta mi corazón, mis miembros tiemblan,  
 Mi espíritu reboza de alegría.  
 ¡Y he de volver á verte, ¡oh patria mia!  
 ¡Y he de volver á verte! Clavo ansioso  
 Los ojos fatigados hácia donde  
 Envidiosa la mar tu seno esconde,  
 Y no te veo; si volar pudiese  
 A tu playa feliz que mi alma anhela  
 Como salvando las distancias vuela  
 El libre pensamiento,  
 ¡Cómo volara á tí!  
 Mas raudo el viento,  
 Por las fáciles olas arrebatada  
 La deslizada quilla  
 Que hoy me conduce á tu anhelada orilla.  
 Orilla deliciosa  
 Que embalsamas las auras apacibles.  
 Allí veré las palmas elegantes,  
 Que en numerosos grupos se levantan  
 Y tejiéndose en bóvedas movibles  
 Las miradas atónitas encantan.  
 Allí veré los campos, donde quiera  
 Cubrirse de verdor, brotar espigas  
 Que al hombre alimentando, recompensan  
 Del labrador las ásperas fatigas.  
 Allí veré los rutilantes ojos.....

Mas decidme ¿por qué, por qué enmudece  
 La prora resonante?  
 ¿Por qué la blanca espuma borbollante  
 Que arrojaba ante sí, desaparece,  
 Y se aquieta la mar? Horrible calma  
 Vendrá á enfrenar el ímpetu del viento  
 Y á destrozarme el alma?

Se deshinchén ¡ay! las velas,  
 Y el viento en ellas no zumba;  
 El silencio de la tumba  
 Reina en medio de la mar.  
 Mi débil nave oprimida  
 Del agua que la rodea,  
 Se sacude y bambolea,  
 Pero fija en un lugar.

Cuan á paso lento, ¡ay triste!  
 Vendrá la noche entre tanto;  
 Tenderá su negro manto  
 Como paño funeral.  
 Entre sus sombras envuelto  
 Y en el mastil reclinado,  
 Lloraré desconsolado  
 Esta rémora fatal.

No invoco las dulces auras  
 Que blandamente se mueven,

A que fáciles me lleven  
Sin peligro á Yucatan.  
El viento que me dirija  
A su ribera apacible,  
Será un viento bonancible  
Aunque fuese el huracan.

Huracan, huracan, á tí te imploro,  
Antes que en esta calma,  
Que en esta horrible calma me consuma;  
Desata tu furor, la mar azota,  
Sacude sus cimientos,  
Hiervan las aguas. Como débil pluma  
De las olas juguete y de los vientos,  
Compele arrebatada  
A Yucatan mi frágil navecilla,  
Aunque al llegar me estrelles en la orilla.

## FABULA.

Aunque soy un pobre indio  
De alpargata y pampanilla,  
Que no tengo calzoncillo,  
Ni entiendo lo que es camisa;  
Tengo mi hacha y machete,  
Y sé tumbar mucha milpa;  
Siendo con esto mas útil  
A nuestra infeliz provincia,  
Que el Congreso, que el Senado,  
Que el Gobernador y pandilla,  
Y todos los tribunales